Historia De Unas Botas De Agua y Otros Relatos

Lucas Avelachol Roy

Image not found.

Capítulo 1

1

Historia De Unas Botas De Agua

Aquel día, María llegó a su casa calada de calor hasta los huesos, con su cuerpo agotado por el esfuerzo de perseguir estrellas sin conseguir atrapar ninguna, la tarde flotaba por encima de la gente cuando por fin cruzó el portal de su casa, aquello no era el pórtico de la gloria ni mucho menos, pero a ella le bastaba, su refugio, su casa, su altar y retablo con las imágenes sagradas de sus seres queridos que había dejado atrás en la distancia, sus padres, su querido hermano, sus amigas de la infancia, y sobre todo Ana, su alma gemela, su cómplice, su amiga del corazón.

Madrid, la ciudad de las oportunidades, la de los horarios con sus horas recubiertas de corteza de encina quemada, la ciudad de las avenidas iluminadas con antorchas humanas, las mujeres como ella nacidas debajo de las nubes no tenían más remedio que venir aquí a mendigar agua, el agua bendita y el pan para alimentar las siluetas etéreas de un mañana convertidas en sal y que danzaban sin parar en un carrusel de cafeína, noches sin dormir y engaño.

Alguien le dijo que en Madrid nunca llovía, aun así, María se trajo del pueblo las botas de agua que bajo el techo amoroso de un abrazo alguien le regaló prometiendo mantener en carne viva su pecho con su recuerdo de enamorado , un muchacho con manos de artista para el campo, que con un trozo de viento y el licor embriagador de los amaneceres era capaz de moldear una sonrisa eterna para colgarla de sus labios, esos labios que ahora, María, tenia vedados para el amor, le parecía todo tan extraño, gente suicidándose tirándose de cabeza a un placer que nada tenía que ver con la alegría y que se notaba en sus caras se morían de ganas de llegar a sus casas para llorar por no saber muy bien por qué.

María se sabía inocente de toda esa locura más no lo quedaba más remedio que seguir esperando la lluvia, ya iba para dos años de sequía, sus botas de agua en el armario enfermaron de nostalgia y ella cada vez más demacrada ya casi no podía distinguir las luces de neón de los amaneceres. Las cartas dejaron de llegar, las llamadas eran cada vez más escasas, aquel muchacho de ojos como la mies en verano debía estar muy atareado, no tenía ni tiempo para contarle sus secretos, “las próximas vacaciones iré al pueblo” pensó mientras miraba al cielo por si llovía, y al cruzar el umbral de su casa la vio, una carta moribunda la miró con ojos de cansancio y duelo, algo se paró en su corazón cuando una letras rodaron por el suelo yendo morir justo a sus pies, era del muchacho que le hacía respirar cada mañana, decía que las heridas del amor habían cicatrizado en su pecho y que ahora mitigaba su dolor en los brazos de

otra mujer, una vieja amiga de la infancia que se había quedado en el pueblo, sí Ana, y que le miraba ruborizada desde una fotografía que tenía de ella encima de la mesa del salón, entonces María miró por la ventana,justo en el preciso momento en el que empezaba a llover.

*****

Puestos a entender no entiendo nada, cuando en el colchón de arena de la playa mueren las mareas y en la luminaris de la noche se vacían las palabras, no entiendo nada cuando me hablan del arrecife de luz que hay en el sol maltratodo por el egoismo del hombre hasta tal punto que estar a punto de desaparecer, ¿quién levanta su voz para evitarlo? el diablo no, por supuesto. esa no es su función.

La tinta con la que ecribe el tiempo es invisible para el ojo humano, solo las figuras de barro que alcanzan a tener alma pueden entender algo, pero se equivocan quienes matan en nombre de no sé que ideal macabro pensando que así lo conseguirán, nada es tan malo como creerse inmortal cuando en realidad las horas que les acompaña a estos líderes del fracaso están tan llenas de verguanza que hasta el cielo vomita al nombrarlos.

Tarde de agosto convertida en un circo de altares profanados por un juego de dardos disparados contra gente inocente, un cosquilleo de sangre y clavos masajea las frentes de los aliados del miedo y el odio, ¿a dónde fueron a parar las milicias de los versos que antaño rondaban los blacones? no entiendo nada, por eso me cayo, para ver si con eso entran en razón los que aún entienden menos que yo.

****

2

Mujer De Lengua Azul

La noche más descarnada y cruel fue quien enseño a esa mujer de lengua azul
a maldecir y besar sin conciencia, fruto de una mala educación y una vida de malos tratos por parte de un padre borracho y una madre prostituta que cada noche
se ganaba el jornal en la habitación pareja a la suya donde ella fingía dormir
tiritando de frío y casi siempre sin cenar.
Cada mañana se arrepentía de su carácter tosco y salvaje pero no podía impedir
que una llamarada del infierno se le colase por las costillas y se alojase en lo más profundo de su ser.

El día que nos conocimos me invito a su piso, en realidad un apartamento pequeño,
pero coqueto y lleno de luz, por el cual no se podía ni dar un paso sin tropezar
con algunos de los muchos chismes y cachivaches que había por todos lados,
"soy ladrona compulsiva" me confesó, "pero no te preocupes,
contigo mi mano está tranquila y presiento que no te voy a robar nada".
Cenamos en la terraza a la luz de una vela algo que sacó del frigorífico
muy posiblemente pasado de fecha y después hicimos el amor
toda la noche hasta el amanecer.
A la mañana siguiente, cuando nos despedimos con un beso
bajo el umbral de su puerta, me dijo al oído "ojalá nos volvamos a ver" y cerró la puerta.
Debo decir que cumplió su palabra, no me quitó nada, salvo una cosa
que advertí bajando las escaleras, un gran vacío en mi pecho, y es que
aquella mujer sin conciencia me robó el corazón.

***

Urge limpiar esta niebla que nos desvela, desocupar esta alcoba donde no hay nadie pero que está llena de indeseables que nos roban los sueños, esos marineros que se quedaron sin mares en sus bocas y ahora echan de menos sus olas y lloran dertras de sus pestañas de almabre, unos lo llaman descanso, otros lo llaman pereza, hay hasta quien ha puesto candados a sus conciencias para que no entre el aire y sus ojos se conviertieron en una acequia sin siembre.

****

3

Las Serpientes No Miran Al Cielo

Sobran los años en un cuenco vacío,
ese caldo es sopa de tiburones vegetarianos
ataviados con escafandra de astronauta
para alguien que sufre de vértigo
y masticar tabaco fue una premisa incuestionable
para que los pioneros en tierras Americanas
no tuvieran miedo, es un hecho,
¿por qué digo esto?, aún lo sé,
seguiré escribiendo hasta que se me ocurra algo;

La serpiente nunca mira al cielo,
ese fue su castigo por dormir a la princesa con un beso
y amputar un dedo al señor de los anillos,
duerme y sueña en los desiertos

entre dunas esculpidas con viento y arena,
de todos es sabido que los copos de nieve son blancos
pero los ojos rasgados de la serpiente
no distingue lo colores, entonces;
¿por qué no hay reptiles en la Antártida?
quizá sea alérgica al frío y eligió el paraíso
para sus desmanes y fechorías.

Pobre Eva,
primera protagonista de un cuento con final triste,
primera víctima de la soledad,
desterrada a un lugar roto por el tiempo
y a navegar por un mar sin muros
por los que poder escapar de su castigo,
ellos dijeron que sus hijos merecían morir,
y así fue, así es y así será.
***
**
*